

42.

BIBLIA HEBREA

S. xv?

384 ff. Pergamino.

350 x 250 mm; caja de escritura: 255 x 210 mm;

2 cols.

Madrid, Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, BH ms. 617.

ESTA biblia, de la que no se conoce ni el lugar de copia, ni el nombre del copista, ni la fecha de producción, tiene las cicatrices de una azarosa historia y es testigo directo de las consecuencias de la Guerra Civil española (1936–1939). En 1934 fue trasladada desde el antiguo Colegio de San Isidro, fundado en el s. xviii por Carlos III, hasta la biblioteca de la recién inaugurada Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid. Al estallar la contienda, la Ciudad Universitaria se convirtió en primera línea de batalla durante varios meses, y en las trincheras que allí se cavaron este manuscrito sirvió como refuerzo a los parapetos que se dispusieron. En tales adversas condiciones, al finalizar la guerra los daños sufridos eran en parte irreparables, razón por la cual el inicio del códice, incluyendo los libros de Génesis a Números, se perdió en su mayor parte, conservándose únicamente algunos fragmentos sueltos.

La necesaria restauración no se realizó hasta 1999, en el taller de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. En esa restauración se logró salvar gran parte del códice, desde Deuteronomio hasta el final, quedando marcas del mal estado en que este se encontraba; así, poco se pudo hacer en la esquina superior del manuscrito, muy deteriorada. Los cuadernos se han recompuesto en su orden, incluyendo muchos fragmentos procedentes del Pentateuco. Se les ha dotado de una funda especial transparente que los ordena por cuadernos de ocho folios, tal y como debían de estar encuadrados según lo que indican los reclamos de cuadernos, que aparecen, efectivamente, cada ocho folios. A partir del f. 50 hay algunos fragmentos en los que se puede leer parte del texto y de las masoras, y desde el f. 80 se conserva ya gran parte del folio.

El texto bíblico, en escritura sefardí cuadrada, se dispone a dos columnas. La masora magna se

42.

HEBREW BIBLE

15th cent.?

384 ff. Parchment.

350 x 250 mm; text block: 255 x 210 mm;

2 cols.

Madrid, Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, BH MS 617.

WE do not know the place where this Bible was copied, or the name of the copyist or the date it was made. What is clear is that it bears the scars of a turbulent history, and is a direct witness of the consequences of the Spanish Civil War (1936–1939). In 1934 it was moved from the former Colegio de San Isidro, founded in the eighteenth century by Carlos III, to the library of the newly opened Facultad de Filosofía y Letras at the Ciudad Universitaria in Madrid. At the outbreak of war, for several months the Ciudad Universitaria became the front line of battle, and in the trenches that were dug there, this manuscript served as reinforcement to the parapets that were set up. In such adverse conditions, after the war the damage suffered was partly irreparable, which is why the beginning of the codex—including the books of Genesis to Numbers—was mostly lost, only some scattered fragments surviving.

The necessary restoration was not carried out until 1999, in the workshop of the Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. That restoration managed to save much of the codex, from Deuteronomy to the end, bearing marks that show the poor condition it was in; thus, little could be done at the top corner of the manuscript, which was badly damaged. The sections have been reassembled in order, including many fragments from the Pentateuch. They have been provided with a special transparent cover sorting them by sections of eight folios, as they must have been bound, as shown by the quire catchwords, which do indeed appear on every eighth page. From f. 50 there are some fragments in which it is possible to read part of the text and the masorah, and from f. 80 onwards a large part of the folio is preserved.

copia, como es habitual, en los márgenes superior e inferior. La de este códice se caracteriza por adoptar frecuentemente formas geométricas, círculos, triángulos y zigzags, que se prolongan desde el margen superior hacia los laterales y hacia el espacio entre columnas. La biblia no presenta ningún otro tipo de ornamentación que acompañe al texto bíblico, y no es posible saber si contaba con páginas tapiz al inicio o al final, puesto que estas son las partes más deterioradas del manuscrito.

La disposición de los Hagiógrafos merece reseñarse. Aunque el orden de estos libros no es fijo, es común que los libros de Daniel y Esdras-Nehemías vayan al final de la sección, seguidos, en ocasiones, por el libro de las Crónicas. Aquí, Daniel y Esdras-Nehemías están colocados antes de las cinco *megillot* (sing. *megillah*, rollo). Estas cierran el códice, lo cual no es común en los manuscritos bíblicos sefardíes.

Nada se sabe de la historia del manuscrito hasta su llegada al Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, fundado en el s. XVII en lo que un siglo más tarde, tras la expulsión de los jesuitas (1767), sería el Colegio de San Isidro. Su pertenencia a ese colegio viene indicada por una nota en la última hoja de guarda conservada, que dice «Casa Professa». No es extraño encontrar una biblia hebrea en una biblioteca de jesuitas; de hecho, en los ss. XVII y XVIII estos se interesaron por el estudio del hebreo como lengua de la Biblia y lograron reunir pequeñas colecciones de manuscritos hebreos. La más importante de la que tenemos noticia es la del convento de San Martín (véase entrada cat. 46), pero también hubo códices hebreos en el mencionado Colegio Imperial, cuyos fondos pasaron en su mayor parte a la Biblioteca de las Cortes y luego a la Real Academia de la Historia (Ortega Monasterio 2004, 98; para más detalles sobre la historia de esta biblia, véase ensayo de Ortega Monasterio).

DESCRIPCIÓN: Del Barco 2003, n.º 5.

J. B.

The biblical text in square Sephardic script is laid out in two columns. The *masora magna* is copied, as usual, in the upper and lower margins. That of this codex often adopts geometric shapes, circles, triangles and zigzags, which extend from the top to the sides, and into the space between columns. The Bible does not present any other type of ornamentation to accompany the biblical text, and it is not possible to know whether it had carpet pages at the beginning or end, since these are the most deteriorated parts of the manuscript.

The arrangement of the Hagiographa is worth noting. Although the order of these books is not fixed, it is common for the books of Daniel and Ezra-Nehemiah to go at the end of the section, followed sometimes by the book of Chronicles. Here, Daniel and Ezra-Nehemiah are placed before the five *megillot* (sing. *megillah*, scroll). These close the codex, which is not common in Sephardic biblical manuscripts.

Nothing is known of the history of the manuscript until its arrival at the Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, founded in the seventeenth century, and which a century later, after the expulsion of the Jesuits (1767), would become the Colegio de San Isidro. The fact that it belonged to that school is indicated by a note on the surviving end flyleaf, which reads “Casa Professa.” It is not unusual to find a Hebrew Bible in a library of Jesuits; indeed, in the seventeenth and eighteenth centuries the Jesuits were interested in the study of Hebrew as the language of the Bible, and were able to gather small collections of Hebrew manuscripts. The most important of those known to us is that of the monastery of San Martín (see cat. entry 46), but there were also Hebrew codices in the Colegio Imperial, whose holdings went mostly to the Biblioteca de las Cortes, and then to the Real Academia de la Historia (see Ortega Monasterio 2004, 98; for further details on the history of this Bible, see essay by Ortega Monasterio).

DESCRIPTION: Del Barco 2003, N 5.

J. B.